

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 51 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, Rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero y D. Quintín Zavalde.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincias cuyo abono concluye en 31 del presente mes, se servirán renovarlo oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

No se admite otra clase de sellos que los de franqueo ó certificado de cartas, y la administración sólo responde del recibo de los que le envíen en carta certificada.

PARTE EXTRANJERA.

Según las noticias de *La Nazione* el plebiscito se está votando en el Véneto á pedir de boca para los italianismos. Todo es júbilo y entusiasmo; pobres, ricos, obreros, Sacerdotes y hasta Obispos, toman parte en la solemnidad. No nos dice *La Nazione* cómo votan los Sacerdotes, ni cómo votan los Obispos de Rovigo, pero cuando habla de ellos, claro está que su intención por lo menos es que supongamos que han votado en favor de la anexión. Tengamos un poco de paciencia, que el tiempo nos ha de enseñar cosas muy curiosas acerca del plebiscito: aunque bien meditado ¿qué cosa más curiosa que las disposiciones que se han publicado en la *Gaceta de Florencia* para celebrarlo?

Los diarios italianismos dicen á una voz que para que la obra sea completa ya no falta más que apoderarse de Roma. Ellos aparentan prometerse muy felices, pero su mismo lenguaje y la insistencia con que se ocupan en esa cuestión dejan conocer que comprenden la diferencia que hay entre Venecia y Roma y las mayores dificultades que presenta la emancipación de la segunda.

Y por cierto que los tales diarios no se paran en pelillos cuando se trata de escoger los medios para lograr el fin que apetecen.

«El gobierno italiano, decía días pasados *Il Secolo*, respeta el convenio de Setiembre, pero al mismo tiempo quiere vigilar la conducta de la famosa legión de Antibes, á la que, si bien se ha confiado la defensa del *Padre Santo*, no le será permitido obrar brutalmente contra las poblaciones que quieran manifestar lealmente sus aspiraciones.» Y así explica *Il Secolo* el envío de cuatro divisiones del ejército de Víctor Manuel á las fronteras de los Estados Pontificios.

No tienen tampoco mejores intenciones los miembros del ministerio de Florencia, á ser cierto lo que refiere un corresponsal. Uno de los ministros, según este asegura, escribía recientemente las siguientes palabras.

«Roma nos es indispensable, y puesto que no podemos tomarla abiertamente, los romanos se encargarán de entregárnosla. Sin Roma la unidad de Italia es imposible. Así como Roma ha servido á los Papas para fundar su poder universal, es preciso que nosotros seamos dueños de Roma para fundar la verdadera unidad y resplandecer en el mundo; porque Roma es el nombre mas grande que los hombres están acostumbrados á respetar, porque en fin, sin Roma no llegaríamos á destruir el municipalismo en Italia.»

En vano, pues, forjarse ilusiones acerca del respeto que el Gobierno del reino italiano tendrá al Convenio de Setiembre. Francia dice: «Hemos convenido en que coexistan en Italia el reino de este nombre y el poder temporal del Papa,» y los unitarios contestan: «Nosotros necesitamos entrar en Roma para consumir la unidad italiana.» Ahora comprenderá el mundo entero la mala fe, ó por lo menos la tontería de los que se empeñaban en sostener que convenía regularizar la existencia del reino italiano, para dar fuerza á no sabemos qué elemento moderado que se suponía menos revolucionario en cuanto á Roma que el partido de Mazzini y Garibaldi.

Parece que el ejemplo dado por Italia de apoderarse de las provincias, que quiere anexionarse, antes de que recaiga la votación de los pueblos, va á ser imitado por Prusia. Según una correspondencia de Berlín que publica la *Agencia Havas*, «la cuestión del Slesvig del Norte no retardará la incorporación de los Ducados á Prusia. El proyecto de ley relativo á la incorporación será discutido por las Cámaras á luego de la apertura, esto es, el 12 de Noviembre. Si guese de aquí que en el caso de que el voto de los pueblos del Norte fuese favorable á la cesión de algún territorio á Dinamarca, las Cámaras prusianas tendrían que ocuparse de nuevo en este asunto. Créese, sin embargo, que los pue-

blos se mostrarán favorables á la indivisibilidad de los Ducados.»

Ya sabemos lo que significa una creencia de tal especie en un Gobierno. El procedimiento de que va á servirse Prusia no puede ser más ingenioso. Las Cámaras aprobarán la incorporación de los Ducados á su Corona, y después se convocará á los habitantes de los mismos para que libremente vengán á votar en presencia de las bayonetas prusianas acerca de hechos consumados.

El *Diario de los Debates* sostiene que Francia en virtud de los servicios que ha prestado á Italia es la única Potencia que tiene derecho de intervenir en la cuestión romana. Sin duda el diario revolucionario tiene esperanzas de que Francia no ha de intervenir; de lo contrario sostendría que los italianos deben resolver por sí mismos todos sus asuntos. O lo que es lo mismo, ó no se interviene, ó se interviene para favorecer á la revolución. ¡Cuánto mejor sería que las cosas se dijeran con claridad!

Cartas de Constantinopla que tenemos á la vista, dan por sofocada la insurrección de Candia. Refugiados los insurrectos en las montañas y perseguidos por las tropas turcas, no pueden comunicar entre sí por mar ni por tierra. Sin embargo, el Gobierno otomano no debe tenerlas todas consigo, no por temor sin duda á los candiotas, sino á extrañas y poderosas influencias, cuando, según parece, está dispuesto á tratar con la mayor clemencia á los vencidos y á hacer cuanto pueda para calmar los odios religiosos y nacionales tan sobrecitados entre cristianos y musulmanes, y que han dado lugar á grandes atrocidades.

Por ahora el primer resultado que obtendrán los candiotas es la miseria, y la miseria en medio de la abundancia, puede decirse; porque precisamente este año toda la isla ha demostrado una fertilidad sin igual. Los campos están cubiertos de frutos que aquellos labradores, convertidos en soldados por una soñada independencia, no podrán recoger á tiempo. Las pérdidas serán enormes, y sus efectos alcanzarán á los particulares y al Gobierno.

La *Independencia belga*, que habló días atrás de trabajos que se hacen para conseguir la conversión de la Iglesia griega de Oriente, dice que sus noticias se confirman por otras que recibe de Constantinopla acerca de la situación del imperio otomano. Según esas noticias, la conducta conciliadora del Gobierno otomano en Candia ha exasperado tanto á los musulmanes, que hoy proclaman la incompatibilidad de las dos razas en un mismo territorio y con un Gobierno común, y hasta parece que los ministros participan de esta misma opinión.

Insistimos en que estas noticias de la *Independencia belga*, órgano de la revolución, y uno de los más encarnizados enemigos de la Iglesia, deben acogerse sin darles gran crédito.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARIS, 24.—El *Moniteur* de hoy dice: «El Emperador y la familia Imperial han ido ayer á pasear en el bosque de Boulogne.

A su paso por los boulevares, SS. MM. fueron acogidos por las demostraciones más entusiastas de adhesión.

Una espantosa tempestad ha estallado el 22 de Setiembre en las aguas de las islas San Pedro y Miguel.

Once navios se fueron á pique. Ochenta marineros perecieron. REALIS, 23.—Acaba de publicarse la ley para las elecciones al Parlamento alemán.

PARIS, 24.—Bolsa: el 5 por 100 se ha cotizado á 63.80, con 10 céntimos en baja.

El 4 1/2 por 100 bajó también 5 céntimos, quedando á 96.95.

Los fondos ingleses se cotizaban como ayer de 89 1/2 á 5/8.

De los fondos españoles solo el 5 por 100 diferido se ha cotizado al precio de 52.50.

AUSTRIA.—Un despacho telegráfico de Trieste anuncia que se ha dado orden al vapor de guerra *Elisabel* para que se dirija inmediatamente á Méjico. Esto ha dado motivo en Viena para que se crea que, sabedor el Emperador Maximiliano de la enfermedad de la Emperatriz Carlota, ha hecho conocer sin duda por el cable transatlántico su resolución, si su esposa no mejora, de correr al lado suyo.

También puede tener por objeto el envío de ese buque de guerra el proteger los intereses de los súbditos del Austria en Méjico.

—El proyectado enlace del Príncipe heredero de Cerdeña con la hija del archiduque Alberto de Austria parece ser una cosa oficial y resuelta. Algunos periódicos franceses anuncian ya que se está confeccionando en París una parte de los regalos que el Príncipe Humberto debe ofrecer á su prometida la Princesa Matilde María Alejandra.

ESTADOS UNIDOS.—A pesar del triunfo de los radicales en las últimas elecciones de los

Estados Unidos, el presidente Johnson persiste cada vez con más firmeza en su política interior y exterior.

Así, en la Carolina del Sur ha abolido los tribunales presididos por los prebostes del ejército, y ha enviado á los jueces comunes todas las causas que aquellos seguían.

Una nueva delegación de los fenianos ha sido recibida en audiencia por el presidente, al que ha pedido otra vez el llamamiento del embajador de los Estados Unidos en Londres y el de los cónsules americanos, que no han protegido á los irlandeses naturalizados contra los arrestos decretados por las autoridades inglesas. Mr. Johnson respondió de una manera tranquila y digna, pero evasiva, que ha disgustado mucho á los fenianos.

FRANCIA.—Se asegura que se han adoptado en los puertos de guerra franceses disposiciones para armar en trasportes en todo el mes de Noviembre diez navios de hélice y un número igual de fragatas de vapor. Estos buques deberán dirigirse á Veracruz para cooperar al regreso del cuerpo expedicionario francés.

MÉJICO.—La *France* dice haber leído una carta autógrafa del Emperador Maximiliano, dirigida á un personaje político importante en París. Esa carta, escrita antes de que el Emperador pudiese saber la enfermedad de su augusta esposa, revela su firme resolución de no abandonar el puesto de honor á que le llamó el sufragio de las poblaciones mejicanas.

Al concentrar el Emperador su autoridad en un círculo limitado al rededor de Méjico, parece estar convencido de que podrá luchar victoriosamente contra los esfuerzos reunidos de los diversos partidos que se disputan el poder antes de haberlo conquistado.

Pero la resolución de no abdicar, manifestada por el Emperador, añade *La France*, ¿no podrá quebrantarse por la noticia de la dolorosa situación de la Emperatriz Carlota?

Esto lo sabremos por el correo que salió de Méjico después de la llegada del despacho expedido en 6 del corriente de Miramar.

—Despachos de Méjico del 26 de Setiembre anuncian que las negociaciones entabladas con el Gobierno del Emperador Maximiliano para el regreso de las tropas francesas, iban en buen estado.

Según el arreglo que debe hacerse, el regreso del cuerpo expedicionario se efectuará en condiciones enteramente nuevas.

Los mismos despachos dicen que la organización del ejército mejicano, ya muy adelantada, quedará terminada en el mes de Diciembre próximo.

PIEMONTE.—Escriben de Florencia al *Diario de Barcelona*:

«Conforme participé á Vd. en una de mis anteriores no sería extraño que al regresar el Rey de Venecia, á donde irá á principios del próximo Noviembre, ocurriera una modificación importante en el seno del Gabinete obteniendo la cartera del Interior un diputado de la izquierda. No puedo menos de llamar nuevamente la atención de Vd. sobre esta anunciada modificación que al realizarse coincidiría con la salida de las últimas tropas francesas de Roma.

Si he de dar crédito á lo que se susurra, todo está dispuesto para promover entonces un movimiento en aquella capital. No faltan agentes activos que están preparando el terreno, ni depósitos de armas, ni pertrechos, ni dinero, ni en fin, cuanto es necesario para cuando llegue la ocasión propicia. Están en un error los que tienen todavía un último resto de esperanza en las débiles fuerzas de que dispone el Gobierno de la Santa Sede. La resistencia, por heroica que fuese, sería de todo punto inútil ante una revolución preparada muy de antemano y que cuenta con grandes elementos.»

PRINCIPADOS DANUBIANOS.—Todos los cónsules residentes en Bucharest, han presentado oficialmente sus respetos al Príncipe Carlos de Rumania, excepto el de Rusia, que se ha abstenido de hacerlo.

PRUSIA.—Mientras que la Cámara de diputados de Wurtemberg rechaza toda inteligencia con Prusia, la de Baviera y la del gran ducado de Baden, son de parecer contrario. La comisión de la Cámara de Baden, al proponer la adopción del tratado de paz con Prusia, pide que la Cámara invite formalmente al Gobierno á favorecer con todas sus fuerzas la incorporación de la Alemania del Sur á la confederación del Norte, á fin de llegar á la unidad completa de la patria alemana bajo la égida de una Constitución federal. Hasta que esto se realice, se suplica al Gobierno que estreche cuanto le sea posible los lazos militares y materiales con Prusia.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 25 DE OCTUBRE DE 1866.

A continuación insertamos el resto del magnífico escrito del señor Obispo de Nîmes, que publica el *Monde*, recibido en el correo de ayer. Nuestros lectores observarán que del párrafo IV, en que quedó suspenso el documento, salta al X. No es que nosotros hayamos omitido voluntariamente lo que falta, sino que el periódico

católico de París no lo transcribe, tal vez por carecer de libertad para hacerlo, atendida la índole de las materias que se tratan en esta Pastoral.

Dice así:

X.

Lo que desea la revolución como todos los que están animados de su espíritu, es la abolición radical de la independencia de la Iglesia. La Iglesia tiene buen sentido para refutar las utopías de nuestros modernos regeneradores; piedad para despreciar sus insultos; penetración para sorprender y desenmascarar sus hipocresías; indignación para protestar contra sus violencias, valor y autoridad para combatir su odioso proselitismo y oponerse á sus injustas conquistas. Con todos estos títulos y otros muchos justo es que se la reduzca á la nada. Es preciso arrancarle el pan de cada día y que no tenga un átomo de propiedad en la tierra; es preciso impedirle que hable y escriba; es preciso oponerse á todo trance á que eduque á la generación naciente; es preciso imposibilitarla para atraerse el corazón de los pueblos por medio de sus obras de caridad y por su abnegación; es preciso, sobre todo, destruir de raíz la libertad de su jefe, arrancándole hasta los últimos restos del poder temporal. Mientras que el Papa tenga un rincón en la tierra bajo su dominio, la Iglesia será libre; y cuando, por el contrario, vuelva á las catacumbas, la Iglesia será impotente, porque será esclava, y la revolución triunfará.

Imposible es describir con qué odio y con qué frenesí bullen estas aspiraciones en las almas de los reformadores contemporáneos. Y si les atormenta la rabia, si piden la esclavitud absoluta de la Iglesia con una exaltación que debe causar gozo y casi envidia á Satanás su padre, es porque la Iglesia es hoy el único escudo de la libertad de los pueblos. Ella ha dado vida á la libertad en el mundo y ella la conserva todavía. Solo ella ampara las nacionalidades secundarias, representación suprema del derecho y de la libertad en el mundo; sola ella defiende seriamente su causa y consuela afectuosamente en su desgracia á los pueblos oprimidos; sola ella dirige respetuosas representaciones y valerosas advertencias á los soberanos perseguidores.

Y como la revolución camina por opuestos caminos, como ella es cómplice de todas las tiranías y enemigo de todas las libertades, se desencadena con una violencia furiosa contra la Iglesia, que es el gran obstáculo para la ejecución de sus designios. La revolución estimula el odio de las logias masónicas contra Jesucristo y el Catolicismo; contra estos impone prescripciones satánicas á los lacayos asalariados que la sirven en los periódicos; bate palmas á todos los decretos sanguinarios ó de despojo que se dictan contra la Iglesia desde Rusia hasta Corea; se estremera, en fin, de gozo infernal, porque espera, á despecho de las promesas de Francia, que la ejecución literal del Convenio de 15 de Setiembre causará la ruina irreparable de la soberanía temporal de la Santa Sede, y por consiguiente, la esclavitud eterna de la Iglesia.

XI.

Tal es la perspectiva general de lo porvenir si la revolución llega á modelarlo á imagen y semejanza de los planes que ha concebido, y cuyos primeros rasgos comienzan á dibujarse en los siguientes hechos consumados: el ateísmo social aumentándose de día en día; los grandes Estados devorando á los pequeños sin hartarse; los gobiernos de estas vastas aglomeraciones de territorio llegando á ser forzosamente desapiadados para prevenir ó domar la resistencia y la rebelión; los pueblos perdiendo por esta misma causa sus más legítimas y santas libertades; la patria que desaparece para los vencidos con todo el encanto de los recuerdos, y que no trasmite á los vencedores sino las glorias por ellos usurpadas; la Iglesia, en fin, agobiada bajo la coyunda y privando por consiguiente á la humanidad del único apoyo firme que sus derechos, su honor y su libertad pueden tener en el mundo.

Ahora bien, al punto á que han llegado las cosas, ¿cuál es la situación particular de la Santa Sede?

Algunos hechos la resumen con desconsoladora claridad.

Primer hecho: los últimos plazos fijados para la plena ejecución del convenio de 15 de Setiembre espiran á fines de este año. Francia ha declarado varias veces en términos formales que cumpliría puntualmente su palabra y que en el tiempo designado evacuarán completamente sus tropas el territorio Pontificio. Suponemos que Francia no dice si, para dar á entender que dice no.

Segundo hecho: La Italia oficial no se ha re-

tractado jamás de su famoso programa: Venecia y Roma. Ciertamente algunas veces parece como que ha querido desmentirlo en determinadas notas diplomáticas y en el Convenio mismo; pero en otros varios despachos emanados del Gobierno italiano, en multitud de discursos ministeriales, en todos los manifestos del partido de acción, cuya influencia es preponderante en la península y que tiene en los manos los futuros destinos, jamás se ha renunciado á tomar á Roma por capital. Se ha podido resignar á los aplazamientos, se ha podido decir que no se apelaría á la violencia, y que solo se haría uso de medios morales para llegar á este supremo complemento de la unidad; pero la intención y las pretensiones siguen siendo las mismas. Antes de la cesión de Venecia á Francia se decía en alta voz que Venecia pertenecía á Italia. Otro tanto se persiste en decir de Roma, y la revolución no quedará satisfecha sino cuando, puestas en juego las fuerzas morales, reine un nuevo César en la Ciudad Eterna al lado del Vaticano, desierto ó convertido en albergue del Pontificado cautivo.

Tercer hecho: Partidas de bandoleros de misterioso origen infestan hoy más que nunca los dominios del Papa hacia la raya del territorio napolitano; la población romana está agitada por una crisis monetaria cuya causa no se explica fácilmente; en fin, el ejército italiano se acantona como en 1860 hacia las fronteras de la Umbria, y hoy como entonces se pretesta la necesidad de prevenir las incursiones imprudentes que pudieran hacer algunas partidas indisciplinadas. ¿No podrían ser estos por ventura los medios morales de que se principia á echar mano para preparar y abrir, llegada que fuere la hora fatal, el camino de la verdadera capital de Italia, emancipada al fin de las vergonzosas servidumbres, de la servidumbre de los Curas y de los Papas?

Cuarto hecho: así que llegue el temeroso día, sólo dos esperanzas humanas quedarán al poder temporal: la palabra del Piemonte y la protección de Francia. ¡La palabra del Piemonte! Excusamos decir lo que vale. ¡La protección de Francia! En la circular ministerial del 16 de Setiembre ha sido recientemente prometida una vez más. «Al retirar sus tropas de Roma,» decía este despacho, «el Emperador deja en ella como garantía de seguridad para el Padre Santo la protección de Francia.» Palabras excelentes; pero ¿son suficientes á calmar toda inquietud? No nos alarmáramos seguramente si estallase una sublevación en los Estados Romanos después de la salida de nuestras tropas, con tal de que se concentrasen en ellos y careciese de apoyo por parte de Italia: el ejército pontificio bastaría á reprimirla, y para casos tales nos daríamos por satisfechos con las palabras del ministro, á pesar de lo vago de los términos en que se expresa. Pero si invasiones exteriores vienen á sostener la rebelión interior, ¿en qué forma se verificará la protección de Francia? ¿Dejará esta que bajo los muros de Roma se renueve el degüello de Castelfidardo? ¿O por ventura enviará una expedición contra el Gobierno italiano á fin de obligarle á guardar su juramento y á retirarse al círculo de sus fronteras? Ved aquí lo que debía haberse dicho para calmar la ansiedad de las almas católicas; pero esto es precisamente lo que el despacho se calla. Lo por venir únicamente nos dará á conocer su verdadera significación.

Como quiera que sea, la situación presenta más peligros que nunca para el poder temporal de la Santa Sede. A vista de esta gran marea de la revolución, que azota las fronteras del mercedario territorio pontificio, el Padre Santo podrá decir dentro de poco con la Sagrada Escritura: «He mirado alrededor de mí, y nadie viene á socorrerme; busqué, y ni un brazo alzado en nuestra defensa.» No será el de Austria, despojada ya de Venecia y muy pronto retirada de ese país donde permanecía como una espada suspendida sobre la cabeza de la revolución, para contenerla en sus últimos arrebatos; no será el de Francia, á pesar de todas sus simpatías, porque su ejército de ocupación habrá evacuado definitivamente el territorio pontificio; ni tampoco el brazo de las demás Potencias católicas, porque el principio de no intervención les impide ir á reemplazar á Francia en el dintel del Vaticano. Pío IX. estará solo, enteramente solo, con el amor de su pueblo. Amor profundo, digase lo que se quiera, pero impotente entonces para protegerle eficazmente contra las legiones invasoras de la unidad, y no nos asombraría que para evitar el contacto de aquel sacrilego oleaje el Papa se viese obligado por su honor ó por necesidad á mendigar un asilo provisional á naciones disidentes.

XII.

¿Cuántas veces hemos manifestado el presentimiento de que tal sería el desenlace del dra-

ma parricida que hace siete años la revolución está representando en Italia! ¿Será preciso ver cómo se verifican al pie de la letra estos temores que desgraciadamente no se desvanecen por los acontecimientos? La consideración del terrible plazo que se acerca ¿debe destruir en nosotros hasta los últimos restos de esperanza? ¡Ah! sí, y mil veces sí, cuando miramos a la tierra; pero cuando dirigimos nuestra mirada al cielo, cuando meditamos sobre la conducta habitual de la Providencia en las grandes pruebas de la Iglesia y del pueblo cristiano, yo no sé que voz interior y poderosa nos dice: no. No, nosotros no desesperamos, precisamente porque no hay esperanza. Cuando nada pueden hacer ya los hombres, Dios se manifiesta. Y no sentimos que sale ya de la inmovilidad a que le sujetaba su paciencia? ¿No adivináis su llegada por el formidable cortejo que le precede? La tierra estremecida ha temblado; las montañas han sido sacudidas hasta en sus fundamentos: *Commota est et contremuit terra: fundamenta montium concussa sunt et conquassata.* ¿Y no os dice El mismo que estas son las señales de su cólera? ¿No es El quien desciende y pasa en el vuelo impetuoso de nuestras tempestades: *Lapsus est super pennas venti?* Los días borrascosos y sombríos que atravesábamos en otro tiempo, ¿no eran por ventura un velo detrás del cual El se ocultaba: *Possuit tenebras in circuitu suo latibulum?* Cuando la lluvia inundaba tantas provincias no era El que hacia caer estos grandes torrentes de las nubes como de una criba agitada por la mano del acaudalador; *Cribans aquas de nubibus colorum?*

En fin, estos rumores de guerra y esos sentimientos de combate que existen en el ánimo de todo el mundo, esas naciones que se precipitan unas sobre otras, esas epidemias que diezman los pueblos, la escasez de las cosechas, todas esas cosechas que estamos presenciando, nos anuncian que El va a venir con su Cristo a ejercer terribles venganzas: *Consurget gens in gentem et regnum in regnum, et erunt pestilentiae et fumes... per loca. Et tunc parebit signum Filii hominis.*

Tales fueron siempre los anuncios de su justicia en las cosas humanas y contra los enemigos de su Iglesia y de la Santa Sede. ¿Los mismos signos nos presagian hoy el mismo acontecimiento? ¿Y por sufrir los mismos dolores, nos es permitido abrigar las mismas esperanzas? No somos ni profeta, ni hijo de profeta. Pero nos inclinamos a creer que este apresto de la naturaleza conmovida y de las sociedades desquiciadas, nos muestra que el Señor se aproxima. Esta persuasión nos parece tanto más legítima, cuanto que pesan sobre ciertas sociedades antiguas excomuniones. Ya este anatema ha dado frutos terribles de ceguera, de discordia y de oprobio entre los que con él han sido heridos. Pero aún no está enteramente satisfecha la deuda de expiación; y como es antigua, como ha fatigado largo tiempo la paciencia divina, agravándose sin cesar con nuevos atentados, casi puede asegurarse que está próxima la hora en que el Señor consumará la obra de sus represalias y lanzará sobre los culpables esos carbones encendidos y ese fuego devorador, que son los ejecutores de sus altas justicias.

El Observador Católico de Milan, nos da a conocer el discurso pronunciado por Su Santidad en el Vaticano, con motivo de la promulgación de los decretos relativos a la canonización de los Beatos Pedro de la Croix y Leonardo de Porto Maurizio.

En este precioso documento, como en todos los que proceden de Nuestro Santísimo Padre Pío IX, resplandecen la más admirable serenidad de espíritu, la fe más viva y la humildad más profunda.

Humanamente hablando, pocos días de Roma le restan al Vicario de Jesucristo. Dentro de un par de meses tendrá que resignarse probablemente a vivir cautivo en el Vaticano, ó pedir tal vez hospitalidad temporal a las naciones protestantes. En estos momentos supremos, el mundo entero recoge con ansiedad las palabras que salen de los labios de la futura víctima de la revolución triunfante en Italia. Nadie las escucha con indiferencia. Los católicos esperan oír la voz de consuelo del mismo que más necesita ser consolado; la voz del Padre, del mártir, quizás del profeta: los revolucionarios dudan todavía de que su obra llegue a consumarse, y cuando habla Pío IX el terror mismo les obliga a escucharle, para adivinar en sus palabras el éxito de su propia obra.

Reproducese en estos momentos la terrible escena del Calvario: María, Juan y Magdalena están representadas en la Iglesia católica que permanece al pie de la Cruz; el pueblo judío tiene su imagen en los impíos que cercan a Roma.

Los discursos de Pío IX son las siete palabras que descienden de lo alto del madero como un testamento de amor para los unos, como un testimonio acusador de los otros.

En esta ocasión como en aquella solo la víctima, solo el Crucificado está sereno. ¿Qué será? preguntan los católicos: ¿tendrá esperanzas de salvarse? ¿Qué será? preguntan sus verdugos: ¿se escapará esta vez como tantas otras de nuestras manos?

Léase este documento y júzguese; pero en sus juicios no olviden los fieles hijos de la Iglesia, que ni esta ni el Pontificado pueden perecer, y que allá en la consumación de los siglos la Iglesia militante, sin interrupción, sin solución de continuidad entrará en la Jerusalén celestial en la sociedad perfecta de la bienaventuran-

za. La maravillosa serenidad de Pío IX se funda indefectiblemente en una de dos cosas: ó espera ver el triunfo de la Iglesia antes de morir, ó espera, con la misericordia de Dios, su propio triunfo, el premio de los justos, si perece.

Dice así el documento a que nos referimos: «Importa que en esta capilla, que forma parte del templo más grande del mundo católico, y que está consagrada a la Virgen Inmaculada y al Seráfico Patriarca de Asís, se lean los decretos de canonización de dos fieles servidores de María, de dos hijos de San Francisco. Es igualmente justo y razonable que en la misma capilla donde el bienaventurado Pablo de la Croix ofreció por vez primera el incruento sacrificio con el Pontífice que le consagró Sacerdote, se promulgue el decreto de su solemne canonización.

«Yo me pregunto en este instante por qué en los tiempos calamitosos en que vivimos, el Señor ha querido mostrarnos en una multitud de bienaventurados y de Santos colocados recientemente en los altares, el ejemplo de tantas almas que, no contentas con seguir las prescripciones de la ley cristiana, cumplieron con virtud heroica los consejos de la perfección evangélica. ¿Habrá sido para indicarnos los medios por los que podemos librarnos de los males que nos abrumen, es decir, la práctica de la virtud y el horror al pecado, toda vez que, cualquiera que sea la causa a que atribuímos esos males, la primera se encuentra en nuestros pecados? En la ley antigua diez almas justas bastaron para libertar a una ciudad de un terrible castigo. ¿No existirán, pues, hoy en esta ciudad de Roma diez, veinte, ciento y más almas justas? Si el efecto es diferente, débese a los tiempos. Entonces no se había visto el milagro de un Dios humillando su naturaleza hacia tomar la humana: no se había predicado todavía la doctrina evangélica, y el Divino Redentor no había empapado la tierra con su preciosa sangre.

«Lloramos por los azotes que nos castigan, y nunca lloramos bastante; pero lloramos inútilmente mientras no logremos convencernos de una vez de que el pecado es la verdadera causa.

«Sin hablar de las blasfemias, de los sacrilegios y de la profanación de los altares, ¿cuántos que confiesan a Dios tienen sus corazones fijos en las cosas de la tierra, sin elevarlos jamás hacia la señal de salud, hacia la cruz? ¡Ah! volvámoslos hacia ella. Yo soy el primero en prosternarme a los pies de esa cruz, yo la abrazo implorando misericordia. Hagamos todos lo mismo si queremos alejar de nosotros los castigos que hemos merecido. Unido a esa cruz, comprendo mejor la verdad de este texto de Tobias: *Quia acceptus erat Deus necesse fuit ut tentatio probaret te.* Comprendo mejor la parábola de Lázaro, a propósito de la cual uno de nuestros grandes Pontífices que han ocupado esta Silla sobre la que yo me siento, a pesar de mi indignidad, dijo: *Pauperem fecit ut divitem faceret. Hic servatum ad gloriam, ille ad penam.*

«Junto a esta cruz, a esta bandera de salud, os bendigo. Bendigo a esta ciudad, centro del mundo católico, a fin de que Dios se digne preservarla de los peligros que la amenazan, a fin de que se conserve siempre fiel y merezca por su humildad ser libertada, a fin de que sus enemigos exteriores se mantengan siempre separados, y que sus enemigos interiores no logren lo que pretenden. Bendigo a los millares de habitantes de esta desgraciada Península, y bendigo a Italia para que Dios le conserve el precioso tesoro de la fe de Jesucristo. Bendigo al universo católico, y bendigo especialmente a los pecadores católicos para que se conviertan de corazón.

Son muy notables por haberse publicado en un diario ministerial, las siguientes líneas que hoy dedica al Banco La España:

«Dominada así la crisis del Banco, y habiéndosele colocado en la situación normal que por tantos conceptos le conviene, y conviene también al público, a quien alcanzan en alto grado los beneficios de esta salvadora medida, parecía natural que el Banco a su vez contribuyese, por los eficaces medios que están a su alcance, a mejorar el estado de la plaza, a reducir el interés del dinero, a elevar el valor de los efectos públicos, y a proporcionar, en fin, las demás ventajas que hay derecho a esperar de nuestro primer establecimiento de crédito. ¿Lo hace así el Banco de España? ¿Comprende de esta manera sus deberes y sus compromisos respecto del público y respecto del Gobierno, a quien es deudor de una protección tan señalada, bien que por otra parte justa y conveniente?

Sentimos no poder contestar satisfactoriamente a estas preguntas; bien al contrario, según noticias que tenemos por ciertas, el Banco, lejos de abrir sus cajas, hasta un prudente límite se entiende, limite que no es difícil encontrar observando con ojo perspicaz y sereno las oscilaciones del mercado y el barómetro de la confianza pública, cuyas seguras indicaciones no se hallan ciertamente en el círculo estrecho de interesados cálculos; lejos, decimos, de abrir sus cajas al desquite y satisfacer la demanda de capital que se le hace con garantía de efectos públicos, los cuales podría y debería conservar en depósito, se niega rotundamente a estas exigencias, y contribuye así a que, aumentando la oferta del papel, se mantenga este a bajo precio con grave perjuicio del Estado y de los particulares.

Hé aquí, en nuestro concepto, la explicación más racional del descenso a que han venido y en que se mantienen los valores públicos, aun después de dominada una crisis a la cual se pretendía por algunas gentes de buena fe atribuir este injustificable hecho: de donde resulta, que el Banco viene involuntariamente a favorecer el juego de los bajistas, siendo su más poderoso auxiliar, al mismo tiempo que aumenta las dificultades del Tesoro, de cuyas arcas se alejará el numerario para buscar mayor lucro en las especulaciones bursátiles, mientras no recobren su natural nivel aquellos valores.

Semejante sistema, perjudicial para todos, lo es también y muy principalmente para el Banco de España, pues además de que en la ruina general iría envuelta la suya, se espone al inminente riesgo de que el Gobierno tenga en cuenta los pocos

resultados negativos obtenidos hasta ahora del primero y más importante de nuestros bancos de emisión, al hacer la reforma en que parece se ocupa el señor ministro de Hacienda sobre la organización de estos establecimientos de crédito.

Hablando El Español de las gestiones entabladas por la diputación de Navarra cerca del gobierno, para que se permita a esta provincia crear a su costa una Universidad literaria, dice el diario ministerial lo que sigue:

«Siendo tan noble su aspiración, es indudable que será atendida muy cumplidamente. Autorizado el Gobierno por la ley vigente de instrucción pública para crear toda clase de establecimientos públicos de enseñanza, llámense institutos, escuelas especiales ó universidades, parece evidente el derecho que asiste a la provincia de Navarra para solicitar la concesión de una universidad. Que el gobierno está autorizado para esta clase de concesiones uo hay para qué decirlo, pues la ley lo proclama terminantemente; y por eso se ha declarado en el Real decreto de 9 del mes actual relativo a las atribuciones del consejo de instrucción pública, que este alto cuerpo será oído «con la creación y supresión de establecimientos de segunda enseñanza y de enseñanzas superiores, entre las cuales están comprendidas las enseñanzas de facultad.

Este principio se ha aplicado muy sabiamente al conceder autorización para establecer en el Escorial la enseñanza de las facultades de filosofía y letras y ciencias. A nuestro modo de ver, es bien notoria la legalidad de la pretensión de la provincia de Navarra. Por otra parte, nunca en mejor ocasión que en la presente puede accederse a una súplica tan justa, pues en la universidad de Navarra podrán colocarse muchos de los distinguidos profesores que por efecto de las últimas reformas en la enseñanza han quedado escudados. Y esta colocación, que sería tan beneficiosa a esos cátedráticos, proporcionaría una economía atendible al Estado, pues es sabido que mientras estos funcionarios permanezcan en la condición de ascendedos, tienen derecho a devengar la dos terceras partes de su sueldo.

La universidad de Navarra sería, pues, ventajosa a los intereses de aquella provincia, a los generales del Estado y a los de los profesores escudados. No puede negarse: los intereses legítimos son armónicos, y por eso no nos extraña la buena acogida que, según parece, ha dispensado el Gobierno a un pensamiento tan importante.

Ayer no recibimos La Correspondencia. Esta falta se explica en las siguientes líneas que hoy leemos en El Español:

«Tenemos entendido que el Excmo. señor capitán general usando de las facultades que le concede el estado excepcional del país, ha suspendido por ocho días la publicación del periódico La Correspondencia, imponiéndole al mismo tiempo la multa de 200 escudos, por haber dado la falsa noticia de haberse suspendido la ejecución de la sentencia que pudieran imponer los tribunales a Vicente Sobrino.

La Política, llena de entusiasmo, da cuenta de las felicitaciones que han mediado entre el Gobierno italiano y las ciudades venecianas con motivo de la ruptura de las cadenas austríacas que oprimían al Veneto.

Nosotros también hemos querido entusiasmarnos, pero nos han enfriado las siguientes palabras que pronunció Víctor Manuel al recibir el despacho del general Revel anunciándole que la bandera nacional ondeaba en la plaza de San Marcos:

«Mil gracias, general. Soy feliz al ver realizadas hoy las aspiraciones de tantos siglos. La Italia es una y libre. ¿Que los italianos sepan defenderla y conservarla tal como es!

«La Italia una y libre!... Puede ser. Una es, aunque todavía queda el rabo por desollar, como se dice vulgarmente; libre, aunque los palermitanos se empeñen en sostener que no, y para probarlo vendan carne de carabinero, como afirma el general Cadorna.

Libre y una es Italia hoy, gracias a Venecia, que con un heroísmo que no tiene igual en la historia ha roto el yugo que pesaba sobre su cerviz; gracias a Venecia que al grito de independencia y guerra al extranjero! se ha levantado como un solo hombre haciendo partir en vergonzosa huida a sus inicuos opresores; gracias a Venecia que émula de las glorias de Numancia y Sagunto, y Zaragoza y Gerona, que son nuestras glorias, ha querido antes ser abrasada que vencida.

«¡Oh! ¿Por qué no hemos de entusiasmarnos como se entusiasma La Política al ver que otros pueblos imitan la heroica conducta que seguimos los españoles el año 1808? Si, loor eterno a Venecia, a la hermosa reina del Adriático que sin ayuda de vecino ha levantado su cabeza de entre el suave oleaje de su tranquilo mar y se ha mostrado resplandeciente de gloria a la vista de todas las naciones! ¡Loor a Venecia!... como dice La Política.

El sentido común dice que loor a la intervención francesa! ¡Loor a los fusiles prusianos de aguja! Pero cuando se trata de dar pábulo al entusiasmo, ¿quién va a oír lo que diga el sentido común?

Hablamos días pasados de una novela que publicaba un periódico de modas y censurábamos su inmoralidad, tanto más digna de ser notada cuanto que el periódico está destinado a las jóvenes.

Hoy volvemos a ver con sentimiento que además de aquella novela da a luz otra que tampoco puede ponerse en manos de la juventud a que el periódico se dedica; a lo menos, nosotros no creemos que ninguna madre de familia consienta que sus hijas pasen los ojos por semejante escrito.

Estas publicaciones no perjudican solamente a las familias sino a los mismos propietarios que las dan a luz. Es imposible que no dejen la suscripción muchas personas, si tienen un poco de sentido moral, al ver que en vez de encontrar en el periódico producciones amenas pero morales que puedan recrear honestamente a sus hijas, solo encuentran escritos que ni siquiera deben leer los jóvenes del sexo masculino.

Dice La Epoca:

«El general O'Donnell, que se halla indispuerto hace dos ó tres días, se agravó el 21, y por efecto de esta desagradable circunstancia, el antiguo presidente del Consejo de ministros de España no ha podido asistir al entierro de M. Thouvenel. Únicamente los ayudantes del general formaban parte de la comitiva.

Los diarios del Ferrol describen los festejos con que la municipalidad y aquel pueblo de Galicia han acogido a los marinos de la fragata Blanca. La serenata dada el sábado estuvo brillantísima; el domingo hubo Te-Deum; el lunes gran cortejo desde el punto en que estaba anclada la fragata hasta la casa del ayuntamiento, pasando la tripulación por un arco de triunfo levantado por la municipalidad. Por la tarde debía servir una patriótica comida en el salón de la Alameda, y por la noche tendría lugar un gran baile. Ha habido también regatas en el mar, alrededor de la fragata tan alto nombre ha dejado en los mares del Pacífico.

Si nuestras noticias son exactas, dice un periódico, los buques blindados adquiridos por España en Europa y América, son el Shenandoah, terror que fué de la marina federal, y el Sunderbergh. Este último mide 580 pies de largo, 72 de ancho, ocupan el volumen de 7,000 toneladas de agua, y su coraza pesa 4,000 toneladas. Está construido con arreglo a un modelo enteramente nuevo. Su forma es algo parecida a la del famoso confederado Merrimac. La batería estará armada de 15 ó 16 grandes piezas y forma sobre el puente una especie de casamata de paredes inclinadas sobre las que rebotarán los proyectiles enemigos.

Una y otra embarcación son de una velocidad extraordinaria.

Parece que el despacho telegráfico de Londres que insertamos ayer a última hora, relativo al Tornado, es completamente falso. No son los tribunales ingleses, sino los españoles los que entienden y deben entender en el proceso del apresamiento de esta nave, y las noticias que se tienen de Cádiz dan la seguridad absoluta de que hay pruebas más que suficientes para justificar por completo la captura de un buque, destinado evidentemente a la guerra que las repúblicas del Pacífico mantienen contra España. Todas estas no son sino maniobras de los interesados en la libertad del buque.

Dice El Espíritu Público:

«Con mucha satisfacción, nos dicen de la Habana, se vió allí anunciado el nombramiento del excelentísimo señor Dean de aquella junta informativa de los asuntos de las Antillas. Era natural que tratándose de una información que ha de abarcar todos los ramos de Gobierno y administración de dicha provincia, la Iglesia tuviese también en esa junta un representante cuando menos, por lo mismo que el Clero es el verdadero defensor de los intereses religiosos y morales de la sociedad; esta omisión en que se había incurrido, ha sido reparada eligiendo a un eclesiástico de ilustración y de relevantes dotes, y muy conocedor de las islas de Cuba y Puerto Rico, por el largo tiempo de residencia que en ellas lleva y por su espíritu observador y analítico.

«S. M. el Emperador de Méjico se ha dirigido por conducto de su ministerio de Relaciones exteriores al capitán general de la isla de Cuba manifestándole su deseo de saber si en dicha isla existe algún proyecto de cable submarino para enlazarlo con el de Europa, a fin de que conocido el punto de arranque en aquella costa, piense aquel Gobierno en los medios de prolongarlo hasta Yucatan. Al mismo tiempo pregunta si habrá facilidad de constituir allí, en Cuba, una sociedad que se comprometa a la ejecución de este pensamiento.

En la sección administrativa de telégrafos de la Habana se trabaja en las reformas que así en el personal como en el material exigirá la naturaleza del servicio por el cable eléctrico submarino que ha de poner a Cuba en comunicación con Europa y casi con la mayor parte del mundo.

Dice La Crónica Mercantil de Valladolid:

«Se nos asegura que en muy en breve contará nuestra marina de guerra con dos buques más que están construyéndose en Londres. El 20 de Setiembre último entró en el puerto de Cádiz, procedente del de Sevilla, el vapor Ligero, perteneciente al arsenal de la Carraca, conduciendo de remolque al lanchon núm. 2, cargados ambos de azogue. Anteayer se han vuelto a presentar en los mismos términos, y según tenemos entendido, dicho azogue se está acopiando y remitiendo en trasporte a Londres, para cuyo punto ya ha salido un buque con 500 toneladas de este mineral, con el fin de ir enjugando el importe de los gastos que ocasiona la construcción de las mencionadas fragatas.

Hoy jueves hemos recibido los periódicos de Barcelona que debemos recibir el lunes.

El temporal en la costa de Levante ha debido de ser horrible, según las noticias que recibimos.

Hé aquí lo que dice El Diario de Barcelona: «El temporal de anteayer ocasionó un desperfecto en la línea de Gerona entre dicha ciudad y el Empalme, de suerte que los pasajeros se vieron obligados a apearse en Fornells desde donde fueron conducidos en omnibus a la inmortal ciudad. Parece que además de los desperfectos de las inmediaciones de Fornells hay otros en Sils, por cuyo motivo los trenes llegaron ayer únicamente hasta el Empalme. Se confiaba que la suspensión de la marcha de trenes solo sería momentánea.

También estaba ayer interrumpida la comunicación telegráfica entre esta capital y las demás pro-

vincias del reino, funcionando únicamente la línea de Gerona y a intervalos la de Lérida.

Las líneas de Valencia, Reus y Tarragona a Barcelona estaban interrumpidas, y en la de Tarragona, aunque no había novedad notable, se habían suspendido los trenes de la tarde para aquella ciudad.

A última hora se nos dió una lamentable noticia: el magnífico puente de la carretera de Madrid que atravesaba el río Noya, que hace poco tiempo acababa de construirse, ha sido completamente destruido por la corriente.

La Guardia civil, las autoridades de Martorell y los empleados de la compañía del ferro-carril de Tarragona, se ocupaban ayer tarde en salvar algunas víctimas que, según se decía, había causado la caída de dicho puente.

El hierro del ferro-carril que atraviesa el Llobregat no había tenido novedad, así como tampoco los puentes de la vía que atraviesan el Noya.

Un periódico de Reus nos trae las siguientes noticias:

«Desconsoladoras son las noticias que recibimos referentes a siniestros ocasionados por el temporal que está reinando.

Cerca de Cambrils la riera se ha llevado un puente y los postes é hilos telegráficos tanto del gobierno como de la empresa, inundando el pueblo y poniéndole en una situación terriblemente angustiosa, siendo necesario según hemos oído que salga alguna fuerza de la Guardia civil para prestar sus auxilios a aquellos atribulados vecinos.

En la carretera de Valencia el agua ha causado destrozos de consideración, y de la parte de Lérida nada se sabe por hallarse cortado el telégrafo por distintos puntos.

De Tortosa hemos sabido que el desbordamiento del Ebro ha producido horribles conflictos, esperando adquirir más detalles para ponerlos en conocimiento de nuestros lectores.

Por último, en los periódicos de Valencia leemos lo que sigue:

«Las averías que el temporal ha causado en los caminos de hierro, tienen detenidos los correos de Barcelona, que tampoco llegaron ayer, siendo ya cuatro los que no han podido llegar a nuestra ciudad.

La administración del ramo fijó ayer un aviso anunciando al público que la correspondencia sería conducida por mar ó por Madrid, pero ignoramos si esto podrá tener lugar, pues los vapores no llegan con la regularidad acostumbrada y hemos oído decir que la línea de Barcelona a Zaragoza se halla también interrumpida por causa del temporal, de modo que es posible que la correspondencia de Barcelona no pueda venir tampoco por Madrid.

Lo avisamos al público para evitarle la zozobra en el caso de que no se reciba la correspondencia.

Las olas, que hasta ayer habían permanecido mansas en nuestro golfo, comenzaban a agitarse, entrando el tiempo que ha reinado fuera. El temporal se ha extendido al mar, y los vapores de Barcelona que arriban a nuestro puerto en días fijos, no han efectuado aun su último viaje, ignorándose cuándo llegarán. ¡Quiera Dios no haya que lamentar ninguna desgracia!

Los dos monitores comprados por el Gobierno español en los Estados Unidos no han costado 19 millones, como se ha dicho, sino 29.

La enfermedad que tiene aún postrado en cama al Excmo. é Ilmo. señor Obispo de Huesca, ha perdido felizmente, según parece, su carácter de gravedad, y ha entrado en su período descendiente.

Sabemos, dice El Comercio de Cádiz, que por el actual ministro de Marina, el entendido general Rubalcaba, se ha pedido informe a la junta consultiva de la armada, sobre las gracias que deban concederse a nuestros marinos como recompensa de los servicios que prestan en la ruda campaña de Santo Domingo, en la cual estuvieron expuestos, no solamente a los azares de la guerra, sino a las enfermedades propias de aquel clima insalubre.

Se ha mandado de Real orden que se proceda al anuncio y celebración de la subasta del ramal telegráfico que ha de unir a Benavente con Astorga. Igualmente se ha mandado que se lleve a cabo por administración la adquisición de aparatos y habilitación de estaciones necesarias para dicha línea telegráfica.

En cartas de Palestina dicen a La Esperanza que, merced a las reclamaciones de España, apoyadas energicamente por la Francia, el Gobierno turco había indemnizado en parte el valor del convento de franciscanos de Damasco, incendiado cuando los tristes sucesos del año 60, que costaron la vida a siete religiosos españoles, verdaderos mártires de nuestra fe. A estas fechas las obras de reparación de aquel monasterio están casi terminadas, y el patriarca de Jerusalén ha debido pasar el 5 de Octubre a Damasco para bendecir el nuevo templo y oficiar en él de pontifical el día de San Francisco. Al siguiente debían ser trasladados a sus bóvedas los restos mortales de los citados religiosos que, como hemos dicho, perecieron el 9 de Julio de 1860.

Las correspondencias de La Esperanza se lamentan además de que la España haya ido perdiendo el protectorado que ejercía sobre los católicos de Oriente, y de que no se haya conseguido como indemnización de los sucesos de Damasco la restauración del Santo Cenáculo, cuyo convento compraron los Reyes de Castilla y reedificaron los Soberanos de Aragón.

Por Real orden que publica hoy el periódico oficial se ha dispuesto que todo pasajero, cualquiera que sea el punto de su procedencia, pueda traer, fuera de registro, 1,000 cigarros puros, 500 cajetillas de cigarrillos, ó cuatro kilogramos de tabaco rape ó picadura, pagando los derechos señalados en el art. 4.º del Real decreto de 20 de Abril de este año; y que se permita hasta 11 kilogramos cuando el pasajero traiga tabacos de todas clases.

El duque de la Torre salió anteañoche para sus posesiones de Andalucía, en la provincia

de Jaén, donde permanecerá algunos días. Es probable que á principios de la semana entrante esté ya de vuelta en Madrid.

Procedente de Constantinopla, donde ha representado á España en la conferencia sanitaria europea, ha llegado á esta corte el Sr. D. Pedro Felipe Monlau.

Han solicitado privilegio para los usos que á continuación se expresan, los señores siguientes:

D. Antonio Espinosa, de Cádiz, de introducción por un procedimiento para la fabricación de crin vegetal, sacándola de una materia no explotada hasta ahora en el reino.

D. Jaime Gaso, de Sarreal, de invención por un aparato para sembrar á grupos trigo, cebada y legumbres.

D. Plácido Zuluaga, de Eibar, de invención por unas cajas de fósforos de madera en vez de las de cartón.

D. Francisco A. Mocar, de Marsella, de invención por un aparato mechero ó pico de gas económico.

D. Tomás Mora Fell y D. Ambrosio Jorge Fell, de New-York, por un nuevo sistema y método de perfeccionamientos para producir los sulfatos de plomo y su reducción á albayalde por medio de ácidos.

D. Benito Garriga, de esta corte, de invención por una máquina para empaquetar tabaco.

Razon social Roger y compañía, de Barcelona, de invención por un procedimiento para agarrar lino y cáñamo.

La Academia matritense de jurisprudencia y legislación celebrará la solemne apertura de sus sesiones en el presente año académico de 1866 á 1867, el lunes 29 del corriente á las ocho de la noche en el local que hoy ocupa, calle de la Montera, número 22.

El secretario primero, D. José Manuel Piernas, leerá la memoria de las actas del pasado año, y el Excmo. Sr. D. Cándido Nocedal, presidente, pronunciará el discurso inaugural.

Mañana viernes, se celebrarán devotos ejercicios en el Oratorio del Olivar. Al anochecer se rezará el santo Rosario, al que seguirá la meditación, y plática que hará el Sr. D. Sabas Tapiella. En los ejercicios del domingo predicará el señor don Victorio Medrano.

El director general de Obras públicas ha dado las órdenes oportunas á fin de que se sustente el puente sobre el río Andarax, que debe unir los trozos cuarto á quinto de la carretera de primer orden de las Correderas á Almería, que pondrá en comunicación á esta capital con la de la monarquía.

Uno de los sitios de Madrid donde hay mayor exposición para los transeúntes, dice La Esparanza, mientras se permita, como ahora sucede, que pasen por ellos los carruajes en opuesta dirección, es el estrecho que forma la calle de Preciados junto al Postigo de San Martín. El viernes de la semana última, al empujarse allí dos coches, uno de ellos, que se metió por la acera, derribó al suelo, por haberla enganchado el vestido, á una señora que llevaba en brazos á un niño de pecho, causándole tan fuerte golpe, que fué necesario llevarla sin sentido á una tienda, donde se la prodigaron los auxilios que requería su triste situación; y pocos días antes fué atropellado un caballero en el mismo punto sin que pudiera evitarlo, por más que procuró salvar el cuerpo. Otros lances por el estilo pudieran referirse; pero los que acabamos de exponer nos parecen suficientes para que la autoridad, teniendo en cuenta nuestro aviso, prohíba el paso de los carruajes por el sitio de que hablamos, ó bien establezca que marchen en una sola dirección hasta que se derribe la casa que hay frente á la nueva, pues de otro modo, es fácil que haya que lamentar cualquiera desgracia mayor todavía de las que han dado margen á esta ligera observación.

En el Banco se cambian los billetes hace ya algunos días, llevando la orden correspondiente, que se obtiene con facilidad para cantidades pequeñas, sin necesidad de esperar largo rato, como sucedía antes. El descuento, por lo tanto, se mantiene entre los cambiantes á un precio cómodo, y es de creer continúe sin alteración notable, si se abona en metálico la próxima paga á las clases que dependen del Tesoro.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

MINISTERIO DE FOMENTO.

EXPOSICIÓN A. S. M.

Señora: No era de temer que el Gobierno de V. M., que se ha propuesto llevar la saludable y necesaria reforma á todos los ramos de la pública enseñanza, en el sentido de agrandar, cuanto posible sea, los horizontes del saber, y de procurar que la doctrina llegue pura y espléndida á todas las esferas sociales, olvidara la facultad de ciencias, que en los países cultos representa y señala el movimiento de la humana inteligencia, la marcha augusta del hombre, alumbrado por la fe, en el camino de las grandes verdades físicas, al término razonable de su anhelo, á la posesión tranquila de los magníficos secretos de la naturaleza. No es ni ha sido nunca incompatible el estudio profundo de las ciencias abstractas con el cultivo de las físicas y naturales; antes bien unas y otras se armonizan y conciertan como para cantar un gran himno de gloria; para ofrecer la demostración sublime de altísimas verdades que los siglos reverencian y que durarán más que los siglos. Ni fué nunca el ingenio español peregrino ó refractario al estudio de las cuestiones naturales, á contar desde Séneca y Columela. Todavía guardan las bibliotecas españolas multitud de manuscritos que atestiguan el culto que en la Edad media recibieron ciertos estudios que á la sazón eran desconocidos en casi todo el resto de Europa. Las famosas escuelas de Córdoba, Sevilla y Granada, tibio reflejo de la luz que en Oriente se extinguía, último asilo de las academias de Constantinopla, profesaban la medicina, las matemáticas, la astronomía, la alquimia, la geografía, la zoología y la botánica; más tarde estas ciencias eran acogidas en los estudios generales de Palencia Salamanca y Valladolid; los sabios las cultivaban, los Reyes las favorecían, y los libros del saber de astronomía y las Tablas Alfonsinas enlazaban en la frente de un inmortal predecesor de V. M., con la Corona de Castilla la corona de sabio que brilla y brillará siempre como uno de los timbres más preciados de nuestra gloriosa historia nacional.

Al nombre de españoles ilustres, en prosecución no interrumpida desde el siglo XIII, va unido el recuerdo de grandes descubrimientos, de viajes arduos, de inmensas conquistas para las ciencias físicas y naturales: sería interminable, Señora, el catálogo de sabios que ilustran aquel período de grandeza en que un nuevo mundo se agregaba á los dominios de Castilla, y por do quiera se despertaba el génio de la navegación y de las empresas gigantescas. Al renacimiento y apogeo de las letras acompañaban con paso igual las ciencias; y

el gramático Nebrija, así asombraba á propios y extraños con su vasta erudición en humanidades, como sacaba á luz su célebre tratado de Cosmografía. Naturalistas y médicos de peregrina inteligencia sorprendieron nuevos y nuevos arcanos de la naturaleza; matemáticos insignes, geógrafos afortunados, físicos, marinos, hombres, en fin, dotados de singular aptitud para el estudio de las ciencias, y á quienes las ciencias quizá deben la parte mejor de su caudal, produjeron nuestra España y salieron de nuestras Universidades en los siglos XVI al actual. La munificencia de los Reyes y de los Principes en dotar gabinetes y laboratorios, en llamar y distinguir profesores, en proteger, por último, los elementos de cultura de esta nación, munificencia que abundantemente ha heredado V. M., y los esfuerzos laudables de los Gobiernos que se han sucedido en el presente siglo, han traído la escuela de ciencias al estado en que hoy se halla, al estado de formar parte del plan general de la instrucción pública, y de constituir una facultad respetable al lado de la de letras, de la de derecho y medicina. Pero esto no basta, Señora. La facultad de ciencias comprende un conjunto de estudios difíciles, abstractos, que han menester especial vocación y disposiciones también especiales por parte de quienes á ellos se consagren, guiados tan sólo por el impulso generoso y noble de saber, por el ardor de llegar más allá, siquiera un paso, en el camino de la ciencia, abierto para todos, fácil y expedito para muy pocos.

No es posible que de una Universidad Central, que de la primera Universidad de España, la nación de las tradiciones científicas, la patria de los matemáticos y de los naturalistas, faltase una escuela de ciencias completa, donde se dieran todos los estudios, y donde se recibiesen todos los grados, el doctorado inclusive. Cuando los conocimientos filosóficos é históricos alcanzan tan alta boga, y se aumentan las enseñanzas, y se multiplican los libros, y se llega á tan lejanos términos en las investigaciones, dando quizá á la razón vuelos que la conducen á regiones más sanas, con frecuencia la desvanecen y la precipitan, justo es que tengan la debida protección otras ciencias, cuyo tranquilo y bien intencionado estudio abre las puertas á un mundo de hechos y de ideas que no puede estar cerrado á una generación que asiste maravillada al espectáculo del vapor que orada los montes, y del alambre eléctrico que une y comunica el pensamiento y los frases de dos razas.

En el estudio y propagación de las ciencias físicas y naturales, puede decirse, su desarrollo y ventura los intereses de las artes y de la industria. No son, pues, enemigos de estos intereses, antes bien los favorecen y fomentan, los poderes que, dando al orden moral é intelectual la importancia que de derecho le corresponde, acuden á aquellos en la manera razonable y justa que exigen la armonía, el equilibrio y el bienestar de la sociedad.

Las ciencias físico-matemáticas y naturales, recientemente enseñadas y fácilmente aprendidas, como es de esperar sin género de duda de los dignos profesores que forman el cuadro de la escuela, en vez de conducir al ténico desapego de las verdades morales y al cautiverio horrible de la materia, con sus aseveraciones y su ornato consuelan y fortifican el corazón y la cabeza.

Sobre estos sólidos principios, la ley de 9 de Setiembre de 1857, en su art. 34, estableció la facultad de ciencias, dividiéndola en tres secciones: de ciencias exactas, físicas y naturales: en su artículo 76 mandó que en la expresada facultad se estudien las materias á ella pertenecientes, que forman parte de otras facultades ó carreras.

Los programas publicados en 1858 imponen la necesidad de haber estudiado tres años en la facultad de ciencias á los que aspiren al título de ingenieros de camino, canales y puentes, de Minas, de montes é industriales. El pensamiento de la ley era patente. Se quería hacer, se debía hacer, es ya tiempo de que se haga de la facultad de ciencias de la Universidad central, dotada de gabinetes, de laboratorios, de museos, de jardín botánico, de observatorio astronómico, una escuela donde se den los conocimientos teóricos, las ciencias puras en la primera mitad de su carrera, á los ingenieros de los diferentes ramos, sin perjuicio de dejar á sus escuelas especiales y verdaderamente de aplicación el complemento de las enseñanzas en otros tres años que los alumnos cursarán bajo la exclusiva dirección de aquellos profesores. Esto no era nuevo en España, ni es desconocido en país alguno bien organizado.

Hay una suma de conocimientos, una serie de asignaturas que no puede menos de ser común en la esencia é idéntica en la índole. Si otro principio se admitiera, las ciencias exactas dejarían de ser exactas; podrán variar las aplicaciones; podrá variar la importancia para cada objeto de las ramas que forman el árbol de la ciencia; pero uno es el tronco que lo sostiene, y una la savia que lo nutre. El sistema de separar desde un principio á los jóvenes que se dedican á cada una de las carreras especiales, de aislarlos hasta el punto de que durante seis ó más años viva la inteligencia en una tensión continua, siempre con la mira puesta en el mismo fin, siempre con las facultades del alma ocupadas en un solo objeto, produce por necesidad cierta propensión á dar en lo exclusivo, cierta tristeza de ánimo que agosta y seca las imaginaciones más lozanas, y vuelve amanerados y sombríos los talentos más felices. El ministro que suscribe cree, haciendo suyas las palabras que uno de sus antecesores tenía el honor de dirigir á V. M. con igual motivo, que importa mucho que cuantos hayan de dedicarse á las varias profesiones, cuya base común consiste en unos mismos estudios, se eduquen por algún tiempo juntos, porque así podrán comprender y sentir la sublime integridad de la ciencia, y en adelante no se mirarán como rivales ni como extraños, sino como miembros de una misma comunión consagrada á la obra del progreso general.

No hay, pues, riesgo alguno para la instrucción en que los alumnos de las carreras especiales hagan en la facultad de ciencias los estudios teóricos de su instituto respectivo; antes bien, suavizándose un tanto la especie de rígida monotonía que al presente constituye por necesidad el carácter de las escuelas, los jóvenes harán la mitad de su carrera enagradable comunicación; respirando en el mismo ambiente científico, y preparándose para re-

cibir después en los tres años de ampliación y aplicación la sabia y vigorosa enseñanza que distingue y enaltece á nuestras escuelas especiales. Si se priva á la facultad de ciencias de la calidad de escuela teórica para ciertas profesiones, quedará reducida á la condición de una facultad en que estudiándose la ciencia por la ciencia y sin esperanza de ventaja alguna positiva, atraiga contadísimo número de alumnos, y arrastre una existencia lánguida y por demás desdichada. En España, como en todas partes, la facultad de ciencias tiene altos fines sociales que cumplir; y así lo comprendieron la ley de 1857, los programas de 1858 y la ley de 1859, en que se dió nueva dependencia á las escuelas especiales. Y todavía se remonta entre nosotros á más lejana fecha el pensamiento de una escuela en que se den las enseñanzas teóricas de varias profesiones análogas: en 1855 se presentaba á las Cortes un proyecto de ley en que se proponía la institución de un estudio general para los jóvenes que se dedicasen á las carreras facultativas, en el cual se les suministrasen los conocimientos que son comunes á todas: en aquel mismo año se suprimía la escuela preparatoria cuando apenas comenzaban á tocarse sus felices resultados. En el plan de las Cortes de 1821 se creaba en Madrid una escuela politécnica, cuyo objeto era proporcionar la enseñanza común y preliminar para las diferentes escuelas de aplicación. No es, Señora, novedad alguna ni ensayo peligroso ó al azar lo que el ministro de Fomento tiene el honor de proponer á V. M. en los dos adjuntos proyectos de decreto.

Por el primero se organizan los estudios de la facultad de ciencias, prohibiendo las simultaneidades, y reduciendo á dos las tres secciones de que al presente consta; la denominación de ciencias exactas, que á todas comprende en rigor, tiene cierta vaguedad para ser con razón lógico miembro ó parte de una colectividad, siendo hasta cierto punto la colectividad misma: abonan igualmente la proyectada refundición la naturaleza de las asignaturas y el mayor orden y simplificación de los estudios de la facultad: estos se harán con el método y la duración conveniente, sin alargar la carrera; pero procurando que por punto general sean dos para los alumnos las lecciones diarias, y que los profesores, así numerarios como supernumerarios, no dejen de dar una cada día, combinando con los estudios teóricos los oportunos ejercicios prácticos.

Se suprimen las cátedras de fluidos imponderables y de física matemática; la primera por superflua subsistiendo la de ampliación de la física; y la segunda, vacante desde su creación, porque tampoco es de absoluta necesidad en el cuadro de las enseñanzas: se establece en cambio para el doctorado la de Historia de las ciencias, que es importante en todos los países, en España, por sus gloriosas tradiciones científicas, ofrece un interés de primer orden.

Por el segundo de los proyectos se ponen en ejecución los artículos 76 y 156 de la ley de Instrucción pública, y se devuelve su vigor á los programas de las carreras superiores publicados por Real decreto en Setiembre de 1858: se establecen y enumeran los estudios que en la facultad de ciencias deben hacer los aspirantes al título de ingenieros de caminos, canales y puentes, de Minas, de montes é industriales, en cumplimiento también de la ley de 5 de Junio de 1859. Otras medidas importantes se proponen á V. M. en el expresado proyecto: es quizá la más trascendental la de no hacer obligatorio el grado de bachiller en artes para emprender las carreras especiales. Organizada recientemente la segunda enseñanza sobre la base de tres años de latín y de humanidades, considera el ministro de Fomento que puede haber muchos jóvenes á quienes sus padres ó encargados den una serie de estudios y una educación, en España ó en el extranjero, que difieran del sistema adoptado para los Institutos: puede haber una segunda enseñanza completa; pero distinta de la oficial debida á los esfuerzos individuales y al esmero de las familias, merced á la cual pueda un alumno á los 16 años de edad presentarse á sufrir examen para ingresar en escuela facultativa.

No debe privarse á los padres el derecho de preparar á sus hijos para estas carreras, bien dándoles la segunda enseñanza en los institutos ó colegios, y el grado de bachiller, bien instruyéndoles por medio de profesores particulares en aquellos ramos del saber que constituyen la buena educación, y que han de ser materia del examen al inscribirse en la escuela. Después de este examen y de verificar en la facultad de ciencias los estudios que se determinan, los alumnos han de pasar por otra prueba rigurosa de aprovechamiento y aptitud, al comenzar en la respectiva escuela especial los estudios de aplicación, que durarán tres años, y se sujetarán al programa y reglamento de cada uno. De esta suerte, conciliando las prescripciones legales con la vida y esplendor de la facultad de ciencias, con la mayor facilidad y ventaja de los alumnos y con el espíritu de economía que prevalece en el Gobierno y preside á casi todos sus actos, se da un paso en el camino de las útiles y saludables reformas, y se consigue la unidad científica que es prenda segura del verdadero y legítimo progreso.

Entre la facultad de ciencias y las escuelas especiales no puede haber antagonismo ni rivalidad: una y otras, para honra propia y gloria de España, se afanan con noble emulación por llegar al propio fin; esto es, á la exaltación de la verdad y del saber: á que el nombre de nuestra patria figure junto al de las naciones más adelantadas; á que no se pierdan entre nosotros unas ciencias que en remotos siglos difundían las aulas españolas á todos los pueblos de Occidente. Unidas por este noble y patriótico pensamiento la facultad y las escuelas, lícito es abrigar la dulce esperanza de que los resultados corresponderán á la rectitud del propósito y á la sinceridad del deseo que mueve al ministro de Fomento á rogar á V. M. que se digne aprobar los adjuntos proyectos de decreto, acordados en Consejo de ministros.

Madrid 22 de Octubre de 1866.—Señor.—A los reales pies de V. M., Manuel de Orovio.

REAL DECRETO.

Conformándose con lo propuesto por mi ministro de Fomento, de acuerdo con el Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Habrá en la Universidad Central una facultad de ciencias, en la cual se dé la enseñanza completa hasta el grado de doctor inclusive. Constituyen esta facultad, con arreglo al artículo 156 de la ley de Instrucción pública de 9 de Setiembre de 1857, la escuela de ciencias exactas, física y química, el Museo de historia natural y el Observatorio astronómico.

Art. 2.º La facultad de ciencias constará de dos secciones, á saber: de ciencias físico-matemáticas y químicas, y de ciencias naturales: los estudios hasta el bachillerato serán comunes para las dos secciones.

Art. 3.º Para aspirar al grado de bachiller en la facultad de ciencias, los alumnos deberán ganar y probar en dos cursos, posteriores al bachillerato en artes, las asignaturas siguientes:

PRIMER AÑO.

Algebra, geometría y trigonometría. Lección diaria.

Ampliación de la física. Lección alterna.

Química general. Lección alterna.

Geografía física. Lección alterna.

SEGUNDO AÑO.

Geometría analítica. Lección diaria.

Mineralogía y botánica. Lección alterna.

Zoología. Lección alterna.

El período del bachillerato á la licenciatura comprende dos cursos para cada sección en la forma siguiente:

SECCION DE CIENCIAS FISICO-MATEMATICAS.

PRIMER AÑO.—(Tercero de la facultad.)

Cálculo diferencial é integral. Lección diaria.

Geometría descriptiva. Lección diaria.

Ampliación de la química. Lección alterna.

SEGUNDO AÑO.—(Cuarto de la facultad.)

Mecánica racional. Lección diaria.

Geodesia. Lección alterna.

Prácticas de química. Lección alterna.

Probados estos dos cursos, el bachiller de ciencias podrá recibir el grado de licenciado en ciencias, sección de ciencias físico-matemáticas.

SECCION DE CIENCIAS NATURALES.

PRIMER AÑO.—(Tercero de la facultad.)

Ampliación de la mineralogía. Lección diaria.

Organografía y fisiología vegetal. Lección alterna.

Anatomía comparada. Lección alterna.

SEGUNDO AÑO.—(Cuarto de la facultad.)

Fitografía y geografía botánica. Lección alterna.

Zoografía de vertebrados. Lección alterna.

Zoografía de invertebrados.—Lección alterna.

Ejercicios prácticos.—Lección alterna.

Ganados y probados estos dos años, los bachilleres de la facultad de ciencias podrán recibir el grado de licenciado en la sección de ciencias naturales.

Art. 4.º Los alumnos de la facultad de ciencias deberán dar pruebas en el grado de bachiller de conocimiento de dibujo lineal hasta copiar dos órdenes de arquitectura: asimismo en el período de la licenciatura deberán estudiar privadamente lengua inglesa ó alemana.

Art. 5.º El curso de doctorado, para la sección de ciencias físico-matemáticas, comprenderá las asignaturas siguientes:

Astronomía física y de observación.—Lección alterna.

Análisis química.—Lección alterna.

Para la sección de ciencias naturales las asignaturas serán:

Geología y Paleontología.—Lección alterna.

Historia de las ciencias naturales.—Lección alterna.

A esta cátedra deberán asistir también los alumnos del doctorado de la otra sección.

Los que fueren licenciados en ambas secciones, podrán estudiar en un curso el doctorado de las dos, y recibirán el título de doctor en la facultad de ciencias.

Art. 6.º La facultad de ciencias dará en adelante los estudios teóricos que son de su instituto á otras facultades y carreras, en cumplimiento de lo que previenen el art. 76 de la ley de instrucción pública, los programas de las carreras superiores y la ley de 5 de Junio de 1859.

Art. 7.º Los aspirantes al título de ingenieros de caminos, canales y puentes, de ingenieros de Minas é industriales, cursarán tres años en la facultad de ciencias, y dos los aspirantes á ingenieros de montes, sin perjuicio de los estudios prácticos y de aplicación propios de cada carrera, que se harán en las respectivas escuelas especiales á tenor de lo que dispongan los reglamentos.

Art. 8.º Queda prohibida la simultaneidad de la facultad de ciencias con toda otra, y de sus secciones entre sí.

Art. 9.º Por el presente curso continuarán los estudios de ciencias en las Universidades donde se hallan.

Art. 10.º De las disposiciones contenidas en este decreto dará mi Gobierno cuenta á las Cortes en la próxima legislatura.

Dado en Palacio á veinticuatro de Octubre de mil ochocientos sesenta y seis.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Fomento, Manuel de Orovio.

REAL DECRETO.

Conformándose con lo propuesto por mi ministro de Fomento, de acuerdo con el Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Para ingresar en la carrera de ingenieros de caminos, canales y puentes, de Minas, de montes é industriales se necesitan las condiciones siguientes:

Diez y seis años de edad; consentimiento del padre, curador ó encargado; certificación de buena conducta, y sufrir un examen de las materias siguientes:

Escritura correcta al dictado; gramática castellana; historia sagrada, general y de España; geografía; aritmética, álgebra y geometría; nociones de física y química y de historia natural; traducción de lengua francesa. Los que fueren bachilleres en artes no serán examinados de gramática ni de historia sagrada, general y de España.

Art. 2.º Los exámenes á que se refiere el artículo anterior se harán en la escuela en que el alumno desee ingresar por tres profesores de la

misma: una vez aprobado el alumno, quedará inscrito en ella en un registro especial.

Art. 3.º El alumno aprobado en los términos que quedan establecidos, para seguir la carrera de ingenieros de caminos deberá estudiar en tres años en la facultad de ciencias las asignaturas siguientes:

PRIMER AÑO.

Algebra, geometría y trigonometría.

Aplicación de la física.

Química general.

SEGUNDO AÑO.

Geometría analítica.

Ampliación de la mineralogía.

Geografía y paleontología.

TERCER AÑO.

Cálculo diferencial é integral.

Mecánica racional.

Geometría descriptiva.

Art. 4.º Para la carrera de ingenieros de Minas, los estudios de la facultad de ciencias, también en tres años, serán:

PRIMER AÑO.

Algebra, geometría y trigonometría.

Química general.

Mineralogía y botánica.

SEGUNDO AÑO.

Geometría analítica.

Mecánica racional.

Ampliación de la mineralogía.

Zoología.

TERCER AÑO.

Cálculo diferencial é integral.

Geometría descriptiva.

Geografía y paleontología.

Art. 5.º Los aspirantes á ingenieros de montes estudiarán en dos años:

PRIMER AÑO.

Algebra, geometría y trigonometría.

Ampliación de la física.

Química general.

SEGUNDO AÑO.

Geometría analítica.

Organografía y fisiología vegetal.

Fitografía y geografía botánica.

Geología.

Art. 6.º Los que hayan de seguir la carrera de ingenieros industriales deberán ganar en tres años las asignaturas siguientes:

PRIMER AÑO.

Algebra, geometría y trigonometría.

Ampliación de la física.

Química general.

SEGUNDO AÑO.

Geometría analítica.

Mineralogía y botánica.

Zoología.

TERCER AÑO.

Cálculo diferencial é integral.

Geometría descriptiva.

Análisis química.

Art. 7.º Verificados en la facultad de ciencias los estudios de que queda hecho mérito, los alumnos de cada carrera ingresarán en su escuela respectiva, mediante nuevo examen general de las materias estudiadas ante un tribunal mixto de catedráticos de la facultad y profesores de la escuela.

Art. 8.º Para la carrera de ingenieros de caminos, de Minas, montes é industriales se estudiarán tres años en la escuela: el orden de estos estudios especiales se determinará en los respectivos programas de las mismas.

Art. 9.º Los que fueren bachilleres en artes podrán aprovechar los estudios de la facultad de ciencias para recibir en ella el grado de bachiller, y aun el de licenciado y doctor si completaren las asignaturas.

Art. 10.º De las disposiciones contenidas en este decreto, mi Gobierno dará cuenta á las Cortes en la próxima legislatura.

Dado en Palacio, á veinticuatro de Octubre de mil ochocientos sesenta y seis.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Fomento, Manuel de Orovio.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Relación de los nombramientos hechos por el mismo durante el mes de Setiembre último.

Nombrando jefes de Negociado de tercera clase á D. Manuel Gutiérrez de la Vega, secretario del Gobierno de Alcabete; y á D. José de la Guardia, oficial de administración de primera clase.—Idem oficial de administración de primera clase, á don José Fullana, que lo era de segunda.—Idem oficial de administración de segunda clase, en comisión, á D. Francisco Fornier de la Rosa, comandante del presidio de Alcalá de Henares.—Idem oficiales de administración de tercera clase con 1,000 escudos á D. Miguel Anguita, que lo era de la misma con 900; y á D. Enrique Puig Samper, licenciado en jurisprudencia.—Idem oficiales de administración de tercera clase con 900 escudos á D. Francisco García Díaz Andorra y á D. Fernández Olaz, que lo eran de cuarta.—Idem oficial de administración de cuarta clase con 800 escudos á D. Ladislao Zapatero, licenciado en jurisprudencia y escribiente cesante en esta secretaría.—Idem oficiales de administración de cuarta clase con 700 escudos á don Manuel Salustiano de Lescar, D. Herman Fernandez y D. Alvaro Valero de Tornos, que lo eran de quinta.—Idem oficiales de administración de quinta clase á D. Manuel Lanzaot, primer aspirante; á D. Eduardo Moro y Casaus, empleado que fué en Sanidad, y á D. Florencio Ferrandez, licenciado en jurisprudencia y en administración.

de la junta de Sanidad de Sevilla; á D. Federico Vicente y Palazon, cesante de igual clase, y á don Francisco Bello y Bayle, abogado.

Correos.

Nombrando oficial primero de Toledo á D. Francisco Burillo, que lo es segundo de Zaragoza.—Idem oficial de la clase de Sextos de la administración central á D. Antonio Domingo, cesante.—Idem administrador de Manresa á D. Manuel Romanos y Arpal, cesante.—Idem oficial mayor de San Sebastian á D. Rafael Joaquín de Federico, que lo es de la ambulante del Norte.—Idem oficial tercero de Zaragoza á D. Rafael Saez de Rodriguez, cesante.—Idem administrador de Haro á don Manuel Ruiz Eujerio, oficial retirado de infantería.—Idem oficial de la ambulante del Norte á don Pablo Ramos y Gonzalez, cesante.—Idem administrador de la de Bilbao á Castejon á D. Pedro Galo Montero y Echevarria, cesante.—Idem administrador de la de Valencia á Barcelona á don Francisco Diaz y Perez, abogado y cesante.—Idem administrador de la de Bilbao á Castejon á D. Julian Cornejo, oficial de la del Norte.—Idem oficial de la del Norte á D. Bonifacio Merino, cesante.—Idem administrador de Tarazona á D. José María Domeco y Jarantas, cesante.—Idem oficial mayor de Logroño á D. Carlos Zumorán, cesante de Hacienda.—Idem administrador de Aranjuez á don Antonio García Cervino, conductor de primera clase.—Idem administrador de la ambulante de Andalucía á D. José Enriquez Otero, cesante.—Idem oficial de la del Norte á D. Antonio Fernandéz y Duro, cesante.—Idem oficial mayor de Cáceres á D. Antonio Martínez, cesante.—Idem administrador de Vich á D. Faustino Torres, ayudante de la clase de segundos de la central.—Idem oficial segundo de Badajoz á D. Eloy Calvo, cesante.—Idem administrador ambulante de Córdoba á Málaga á D. José Sánchez Torner, oficial de la del Norte.—Idem oficial de la del Norte á D. José de la Tejera, cesante de Hacienda.—Idem oficial de la de Caceres en la plaza de administrador de Salamanca.—Idem administrador de Manzanares á don Fernando María Carrascosa, administrador de Colmenar Viejo.—Idem oficial de la ambulante del Norte á D. Manuel Romero, cesante.—Idem administrador de la ambulante de Bilbao á Castejon á D. Eduardo Perez Villamil, cesante.—Idem oficial de la clase de cuartos á D. Joaquín Orellana, cesante de Hacienda.—Idem oficial de la clase de cuartos de la Central á D. José María Rute, que lo era de la de quintos de la misma.—Idem oficial de la clase de quintos de la Central á D. Dionisio Balsera y Bocos, teniente retirado del ejército.—Idem administrador de la ambulante del Mediterráneo á D. Juan Segura y Linares, oficial de la clase de cuartos de la secretaria de este ministerio.—Idem administrador de la ambulante de Zaragoza á Alsásua á D. Víctor de Yusain é Iriarte, cesante.—Idem administrador de Cáceres á D. Antonio de Leiva y Cabo, que lo era de Almería.—Idem oficial primero de Cádiz á D. Francisco del Villar y Lopez, que lo es segundo de la misma.—Idem oficial segundo de Cádiz á D. Antonio Ceballos, cesante y licenciado en medicina.—Idem administrador de Avila á D. José Teulon, electo para Jaen.—Idem administrador de Jaen á D. Antonio Jimenez Cuadros, que lo era de Mengiba.—Id. oficial de la ambulante del Norte á D. Julio Oliver, ayudante de Madrid á Barcelona.—Id. administrador de la ambulante de Zaragoza á Alsásua á D. Cirilo Guillerm, cesante.—Idem administrador de Irua á don Juan Bautista Lopez, que lo es de San Sebastian.—Idem administrador de San Sebastian á D. Ramon Gonzalez Autran, cesante de Hacienda.—Idem oficial mayor de Vigo á D. Dámaso Ruiz de Lizarriaga, cesante.—Idem oficial tercero de Murcia á D. Mariano Alcaráz Zavala.—Idem administrador de la ambulante del Norte á D. Alejandro Perez Escobedo, cesante.—Idem administrador de Ciudad Real á D. Enrique Martínez Seoane, que lo era de Castellón.—Idem administrador de Zaragoza.—Idem administrador de la ambulante de Madrid á Barcelona, en comisión, á D. Felipe Cabo,

conductor de primera clase.—Idem administrador de Aranjuez á D. Silverio Aribas, cesante.—Idem oficial primero de Guadalajara á D. José Iglesias Rodríguez, cesante.—Idem administrador de la ambulante de Córdoba á Málaga á D. Blas Marquez, cesante.—Idem oficial primero de Málaga á D. José Verdes Montenegro, que lo era electo de Oviedo.—Idem oficial primero de Oviedo á don Juan Manuel Valera, cesante.—Idem conductor, inspector dependiente de la central á don José María Gonzalez, cesante.—Idem oficial segundo de Alicante á don Federico Villalta, cesante.—Idem administrador de la ambulante de Bilbao á Castejon á D. Santiago Perul, cesante.—Idem oficial primero de Burgos á D. Antonio de Zárate y Escudero, cesante de Hacienda.—Idem oficial del Puerto de Santa María á D. Francisco Villanueva y Barradas, cesante.—Idem oficial segundo de Valladolid á D. Antonio María Zapatero y Remirez, oficial de Hacienda.—Idem administrador de Teruel, en comisión, á D. Pedro Sanchez Blanco, cesante.—Idem administrador de la ambulante de Bilbao á Castejon á D. Andres Gonzalez Crespo, cesante.—Idem administrador de Ronda á D. Juan Solance, cesante.—Idem oficial primero de Teruel á D. Dámaso Ugarte, cesante.—Idem oficial primero de Lérida á D. Francisco de Alvaro, cesante.—Idem oficial mayor de San Sebastian á D. Rafael Salaya y Güemes, administrador de la estafeta de San Felix de Guixols.

Administración local.

Nombrando oficial quinto de la comision de cuentas municipales y depósitos de la provincia de Cádiz á D. José de Burgos Larragoiti.—Idem oficial segundo de la de Pontevedra á D. Juan Malvar.—Idem depositario de fondos provinciales de Teruel á D. Manuel Calzada.

Beneficencia y Sanidad.

Nombrando oficial-depositario de la seccion de patronatos de Cádiz á D. Mariano Barrios.—Idem secretario-contador del hospital de Nuestra Señora del Carmen en esta corte, á D. Ildefonso Bermejo, propuesto en primer lugar por la junta general de beneficencia.—Idem secretario de la junta provincial de Cádiz á D. Emilio Adolfo Weidner, cesante del mismo cargo.—Idem médico primo de visita de naves del puerto de Cádiz á D. Manuel San Juan y Reguera.

Establecimientos penales.

Nombrando comandante del presidio de Alcalá á D. José Fernandez Campa, cesante del de Barcelona.—Idem mayor del presidio de Alcalá á don Juan Antonio Menendez, cesante del mismo destino.—Idem mayor del presidio de Barcelona á don José Gonzalez Rey, cesante del mismo destino.—Idem ayudante primero del presidio de Badajoz á D. Fernando Cobarsi, cesante del de Santoña.—Idem alcaide de la cárcel de Valladolid á D. Manuel Lago, ayudante cesante de presidios.—Idem alcaide de la cárcel de Palma de Mallorca á don Víctor García Guerrero, administrador de Aduanas cesante.—Idem alcaide de la cárcel de Toledo á D. José del Pino, mayor cesante de presidios.—Idem alcaide de la cárcel de Barcelona á D. Francisco Fernandez del Hoyo, mayor cesante de presidios.—Idem ayudante de la cárcel de Barcelona á D. Fernando Duarte, ayudante cesante de presidios.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. La Dedicación de la Santa Iglesia de Toledo, San Crisanto y Santa Daria, San Frutos, San Crispin y San Crispiniano, mártires.

SANTO DE MAÑANA. San Evaristo, Papa y mártir. cultos.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Juan de Dios, donde continúa la novena de San Rafael Arcángel: á las diez será la Misa mayor y sermón, que predicará D. Juan José Moreno, y por la tarde en los ejercicios dirá el sermón D. Castor Compañía.

Continúa la novena de la Virgen de Valvanera, en San Ginés, y dirá el sermón D. Basilio Sanchez Grande.

En la iglesia de Jesús Nazareno estará su Divina Majestad de manifiesto por la mañana y tarde, en obsequio del Divino Redentor.

Continúa en Santa María la novena en sufragio de las benditas almas del purgatorio, y predica por la noche D. Manuel Uribe.

En la bóveda de San Ginés predica por la noche un capellán de la misma, y en el oratorio del Olivar D. Sabas Trapiella.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora del Buen Parto en San Luis ó en San Sebastian.

Se reza de San Fernando y San German, con rito doble y color encarnado.

VARIEDADES.

IMPRESIONES SEMANALES.

NOCHES DE OTOÑO.

Van cayendo las hojas de los árboles que, faltos de apego al tronco que les dió vida, parece como que esperan un leve impulso de las frescas brisas de otoño para romper el lazo con que están ligadas y volar en alas del viento, Dios sabe á dónde.

¡Pobres hojas! Harto sufren las consecuencias de su ingratitude. Si alhagadas por la esperanza de gozar los encantos de una libertad quimérica se desatan del tronco, dejándose llevar de la primer aura que las acaricia, bien pronto el desengaño las torna místicas y amarillas, porque se ven juegue de la inconstante fortuna y pisoteadas por aquellos mismos tal vez que en otros días buscaban su sombra para resguardarse de los rayos de un sol canicular.

Así pasa todo en el mundo. Espiase mil veces el crimen de la ingratitude con las mas degradantes humillaciones, que es preciso sufrir de aquellos que antes se pusieron bajo nuestro amparo, cuando nos velamos sujetos con cadenas de oro, pero elevados á una gran altura; y hoy nos pisotean sin compasión como sirvientes de alfombra, porque nos ven marchitos y sin vida.

¿No acontece que cansados de la dulce union con otros seres á quienes debemos la existencia, sea material ó sea moral, suspiramos por una libertad que allá en nuestra mente aparece rodeada de embriagadoras delicias, y después de conseguida, nuevos hijos pródigos, queremos volver al centro de donde selimos cuando acaso ya no hay tiempo sino para ser víctimas de la ambición, de la soberbia ó del orgullo de los demás?

Tal como en los individuos sucede tambien en los pueblos. Unidos á la tradición con lazos estrechísimos de amor y de vida, llegan al cabo del tiempo á soñar con los encantos de una existencia nueva, y haciendo esfuerzos para alcanzar su deseo, rompen por fin aquellos lazos por cuya virtud servían de sombra y amparo á otros pueblos y á otras gentes, como las hojas en el árbol, y esta ruptura es causa de su ruina y perdición, y de que los mismos pueblos que buscaron en estos abrigos los pisoteen ahora considerándolos como alfombras de sus pies.

¡Pobres hojas de otoño! Todos los años dan una lección profunda á los hombres y los hombres no quieren recibirla; somos demasiado vanos para oír las lecciones de unas modestas hojas secas. ¡Miserables de nosotros que no conocemos ni la primera página de ese inmenso libro simbólico que se llama naturaleza, y más miserables todavía porque nos atrevemos á negar los misterios de la Divinidad cuando no comprendemos tantos como nos rodean y hay dentro de nosotros mismos, y apenas hemos hecho con toda nuestra ciencia mas que escabar un poco en la superficie de la tierra!

Pero me he entretenido mucho con las hojas de los árboles, y yo quería decirlos algo, oh mis benévolos lectores! de estas serenas y encantadoras noches otoñales que estamos gozando en Madrid.

Parece que el ángel de la paz y de la dulzura ha huido de la tierra y se ha refugiado en el cielo.—No es ese rumor sordo y temeroso que se levanta en todo el mundo como el lejano oleaje de un mar tempestuoso? ¿No veis que calladamente y como á favor de la oscuridad todos los pueblos aprestan sus armas y se aperciben en todas las formas para una lucha próxima que, según todas las señales, debe ser gigantesca y cruel? ¿No están todos los ánimos inquietos y desasossegados como si sintieran el horrible influjo de una atmósfera densa que los ahogará?—Pues he aquí cómo el ángel de la paz y de la dulzura ha huido de la tierra. Pero levantad un poco los ojos y contemplad el cielo, que para esto se os han dado.

Dejándoos por un instante de inquietudes y cuidados, absorbed en la contemplación de estas noches tranquilas como la fé, puras como los deseos de los justos; ved ese firmamento transparente y tenue donde reinan la paz y la dulzura que debieran ser consuelo de los hombres; admirad ese número infinito de astros que parecen otros tantos ojos de los ángeles que pueblan los espacios para velar por los hijos de Dios; descubrid, si os place; que los dulcísimos rayos de la luna bañen vuestra frente, como una lluvia de plata, y decid luego qué movimientos sentís en vuestro corazón, qué voz misteriosa llega á vuestro oído conducida por las auras de la noche....

¿Qué nada sentís? ¿Qué no oís la voz sublime y poderosa que hizo brotar los mundos de la nada? ¡Ah! entonces sois tambien de esos que toman parte en los tumultos de la tierra, de los que solo viven, si eso es vivir, al calor consuntivo de las malas pasiones. ¡Alejaos, alejaos! Para vosotros nada hay escrito en el azul clarísimo de los cielos, ni dice nada la misteriosa voz que anima la creación. Tampoco Satanás vé ni oye nada que pueda hacerle amar.—¡Alejaos! Estais muy cerca de Satanás, y vuestro aliento empañaría la atmósfera limpia y serena de la noche. Ya sé que vosotros no hallais más belleza que la oscuridad, desdichadas cornejas de la especie humana!—Alejaos, pues, alejaos, y dejad en paz á los que aman la luz y quieren adivinar á través del espacio sembrado de granos de oro las delicias del Paraíso prometido á los que mueren en el Señor.

Tu mano, Señor, es la que dá santos movimientos al alma; tu voz, Señor, es la que llevan en sus alas invisibles las auras de la noche. Quién no siente el contacto de tu mano, quién no oye tu voz, aquella voz divina que enseñaba las bienaventuranzas en Cafarnaúm ¿para qué ha nacido?

Tú escribes en el firmamento la palabra «esperanza». Tú dices á los que quieren oírte: Venid, venid á mí y no os espante el ruido pavoroso de las armas de mis enemigos; ¿qué pueden ellos contra mí? Venid, venid y yo me comunicaré con vosotros en el silencio de la noche. ¿Os parece maravillosa la hermosura y serenidad de la noche? Pues toda la hermosura de la creación no vale nada junto á la que ven los bienaventurados. Pero admiradla y estudiadla, porque es obra de mis manos; buscadme en ella con amor y me encontrareis. ¡Si mis ángeles no os abandonan un momento! ¡Si yo mismo velo incesantemente por vosotros y os acompaño á donde quiera que vayais!

Así dice esa voz misteriosa que las auras de la noche trae hasta nuestros oídos. Por ella se siente en el corazón el impulso consolador de la esperanza; por ella se ama ese mundo de eterna dicha en que nos hace pensar la magnificencia de estas noches otoñales.

Nadie podrá ahogar esa voz que se repite en todos los ángulos de la tierra y levanta á los caídos y conforta á los buenos y confunde á los malos.

Esa es la voz que ha oído nuestro anciano y Santísimo Padre, y por eso espera imperturbable y tranquilo los infortunios que le amenazan, con pascmo de los que le rodean y con espanto de sus enemigos.

VALENTIN GOMEZ.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 24 de Octubre de 1886.

HORAS	Barómetro reducido á 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Ream.	Centig.		
6 m.	706,28	8,7	40,9	S. E.	Cubiert.
9 m.	706,24	10,5	42,9	S. E.	Idem.
12 m.	705,71	12,5	45,6	S. E.	C. cub.
3 m.	704,15	15,3	47,5	S. O.	Nubes.
6 m.	704,17	12,2	45,2	S. O.	Idem.
9 m.	704,46	10,7	43,4	O.	Idem.

Temperatura máxima del día. 15,3 49,1
Temperatura máxima al sol. 20,8 26,0
Temperatura mínima del día. 7,4 9,2

Evaporación en las 24 horas. 1,9 milímetros.
Lluvia en id. id. 0,0 id.

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos ayer, ha llovido en Bilbao.

MERCADOS.

Entrado por las puertas en el día de ayer.

40.754 arrobas de trigo.
5.706 idem de harina.
7.162 idem de carbon.
152 vacas, que componen 52,127 libras de peso.
759 carneros, que hacen 16,250 libras de peso.

Precios de artículos al por mayor y menor.

Carne de vaca, de 4,400 á 4,850 escudos arroba y de 0,256 á 0,260 escudos libra.
Idem de carnero, 0,260 á 0,506 escudos libra.
Idem de ternera, de 0,9 á 0,900 escudos arroba, y de 0,500 á 0,600 escudos libra.
Pan de dos libras, de 0,154 á 0,166 escudos.

Precios de granos en el mercado.

Cebada, de 2,250 á 2,500 escudos fanega.
Trigo vendido, 1,640 fanegas.
Precio medio 5,528 escudos.

BOLSA DE MADRID.

Cotizacion oficial del 24 de Octubre de 1886.

FONDOS PÚBLICOS.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 54-55 y 60, 54-75 peñóns.
Idem, idem, diferido, no publicado, 50-75 d. á plazo, 50-85 fin cor. vol.
Deuda del personal, no publicado, 17-00.
Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 88-60; no publicado, 88-75 d.
Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual emision de 1.º de Abril de 1850 de 2,000 rs., idem, 85-75 d.
Idem de 1.º de Junio de 1851, de 2,000 rs., idem, 84-00 d.
Idem de 51 de Agosto de 1852, de 2,000 rs., idem, 75-50.
Idem del Canal de Isabel II, de 1,000 rs., 8 por 100 anual, primera emision, id., 99-00 d.
Idem, idem, idem, segunda emision, publicado, 101-00.
Obligaciones generales por ferro-carriles, de 42,000 rs., publicado, 62-20.
Idem, id., por id., de 20,000 reales, no publicado, 60-80.
Acciones del Banco de España, id., 147-00 p.

CAMBIOS.

Londres, á 90 días fecha, 49-35 p.
Paris, á 8 días vista, 5-15 p.

BOLSAS EXTRANJERAS.

Amberes, 20 de Octubre.—Interior, 51-50.—Diferida, 52.
Amsterdam, 20 de Octubre.—Interior, 52 1/16.—Diferida, 52 1/4.
Londres, 20 de Octubre.—Consolidados, 89 1/2 á 89 5/8.
Paris, 22 de Octubre.—Interior español, 52 1/4.—Diferida, 52 1/4.

Cada línea de anuncios de letra del cuerpo número 8, cuesta 55 céntimos de real; pero no se insertará anuncio por pequeño que sea por menos de 4 rs.
El precio de los comunicados es el de 2 reales vellón línea de letra del expresado cuerpo.

SECCION DE ANUNCIOS.

ANUNCIO INTERESANTE.

Semanario Católico vasco-navarro, científico, literario, histórico, monumental, bibliográfico y de intereses generales de la Península, dirigido por el Dr. D. Vicente de Manterola, Canónigo magistral de la Santa Iglesia Catedral de Vitoria. Se publica en dicha ciudad todos los viernes con la aprobación de la autoridad eclesiástica, en pliego doble marquilla de 16 páginas en 4.º mayor, casi folio, y treinta y dos columnas de lectura, sobre elegantes tipos y papel superior, con una excelente cubierta en color, tambien impresa, y que contiene la seccion de noticias.

COLABORADORES.

Excmo. é Ilmo. Sr. D. Antonio María Claret, Arzobispo de Trajanópolis.
Sr. D. Juan Claret, Presbítero.—Sr. D. Roman Roldán y Fernandez.

Por la lectura y condiciones tipográficas que reúne esta publicación, es una de las más económicas de la Península.

Se suplica á los señores á cuyo poder llegue este anuncio, lo hagan circular entre sus amigos y personas que por su ilustración concepción puedan coadyuvar al sostenimiento de esta levantadísima empresa, tanto más cuanto que la mitad de los productos líquidos se destinan al alivio de las gravísimas necesidades de Nuestro Santísimo Padre el Papa Pio IX, y la otra mitad á los pobres más necesitados.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION.

Rs. MADRID.—Librería clásica de Religion de D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, número 6.
En Vitoria, tres meses. 41
Un año. 42
En toda la Península, tres meses. 43
Un año. 45
En el extranjero, idem. 95
En Ultramar, idem. 110

VITORIA.—Imprenta y librería de D. Mateo Sanz y Gomez, plaza de Bilbao, número 5; y librería de D. Bernardino Robles, Cuesta de San Francisco, núm. 56.

LA REINA DE LAS TINTAS.

CON REAL PRIVILEGIO.

La fabrica y depósito por mayor se halla en la Concepción Gerónima, número 27, Madrid.

NOTA.—Los consumidores al por mayor pueden dirigir sus pedidos á D. Antonio Canto. (Núm. 479.—45 v. G.)

INTERESANTE AL PÚBLICO EN general, á los cosecheros, almacenistas de aceite y fabricantes de chocolate, en particular.

FRANCISCO DE LA TORRE,

SUCESOR DE SANCHEZ.

Tudesco, 31, frente á la Travesía de Moriana.—Madrid.

En esta casa, la primera y más antigua en la construcción de cajas-moldes para el chocolate, y zafraes ó depósitos de hoja de lata para el aceite, se siguen construyendo á precios incompatibles en su clase toda forma de zafraes ó depósitos, que tan necesarios son para la economía, seguridad y buen gusto de los aceites, pues sabido es que las tinajas de barro clarean mucho, y esto á los almacenistas y cosecheros no les tiene cuenta. Ocupan bastante lugar y mengua el aceite, mientras que las zafraes ó tinajas de hoja de lata no necesitan recomendación para los muchos que las usan por sus buenas condiciones. Sin embargo, me atrevo á recomendar á los que no tengan esta clase de embases, los adquieran en la seguridad de que obtendrán de un 14 á un 20 por 100 de utilidad, en cualquiera cosa de las que son indispensables para almacenar aceites; primera, en local; segunda, en mermas, y tercera, en seguridad; pues yo respondo de que ninguna zafra ó depósito construido en mi casa puede de reventar, como sucede con las tinajas de barro.

De cables, precios y demás, se informará al que desee. (Núm. 480.—9 G.)

NUEVO TRATADO DE GEOGRAFÍA

antigua y moderna, por A. Sanchez de Bustamante, adoptada de texto en las facultades de filosofía y letras. Véndese á 24 reales en rústica en las librerías de Olamendi, Durán y Sanchez Rubio. (G.)

NO MÁS TOS. Las verdaderas pastillas pectorales del Ermita de España, compuestas de las de vejeteales simples, inventadas y preparadas por el profesor de BERNARDINI, miembro de la Academia de medicina de Londres, son las únicas que curan prodigiosamente las afecciones de pecho, como son: la tos, la angina, la gripe, bronquitis, lisis de primer grado, ronquera y voz velada y debilitada de los cantores y declamadores. Véndese en Madrid y provincias, á 6 rs. caja, en casa de los depositarios de la Agencia franco-española, calle del Sordo, 31, antes Exposición extranjera, la cual trasmite los pedidos. (A.)

BANCO DE PREVISION Y SEGURIDAD

Presidente: Excmo. señor conde del Asalto y marqués de Ceballos, propietario.
Vice-presidente: D. Antonio Aparisi y Gujardo, diputado á Cortes y propietario.
Secretario: D. José Alarany, catedrático y propietario.
Director general: D. Federico de Salido y Baidés, propietario.
Director adjunto: D. José Mur y Ilanova, abogado y propietario.

CAPITAL INGRESADO:

35.443,172,15 RS. VN.

Esta compañía es la única en su clase que excluye terminantemente de sus estatutos toda operación basada en el crédito personal; coloca su capital sobre garantía material y positiva; interviene en sus operaciones los consejeros; liquidación mensual; admite imposiciones desde 10 rs.; beneficio abonado 75 céntimos por 100 al mes, que equivale al 9,3 al año.

Dirección general, calle de San Agustín, 5. (1 G.)

MEDITACIONES DE COLOR CLARO

POR UN AUTOR OSCURO.

Esta obra es una amena colección de artículos filosóficos, humorísticos y de costumbres, y de poesías de la misma índole, cuyas sanas tendencias hacen recomendable su lectura al par que entretenida, siendo esta acaso la principal razón que tuvo la prensa para recibir la obra que anunciamos con una benevolencia tan extremada mente lisonjera para su autor.

Se vende á 8 rs. en Madrid, en las librerías de Durán, Cuesta, Moya y Plaza, Lopez y Publicidad; en provincias se vende á 10 rs. en las principales librerías. Pueden hacerse pedidos al Sr. D. Valentín Gomez, redactor de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. (A.)

ENFERMEDADES DEL PECHO.

El doctor D. Juan Francisco Churchill, de Paris, autor del descubrimiento de las propiedades curativas de los hipofosfatos de sosa y de cal en las enfermedades del pecho, tiene el honor de prevenir á los señores sus compromeosores de medicina en los países hispano-americanos, que las únicas preparaciones de los hipofosfatos reconocidas y recomendadas por el doctor Churchill son los jarabes de hipofosfatos de sosa, de cal y de hierro, y las píldoras de quinina y de manganeso, preparadas por Mr. Swann, farmacéutico-químico de la familia Real de España, 12, rue Castiglione, Paris, á quien se han de dirigir todos los pedidos, sea directamente, sea por medio de una casa de comision.

Precio del frasco en Paris: 4 francos.
En España: 22 rs. Laboratorio de Sanchez Ocaña, Escolar y Moreno Miguel. La Agencia franco-española, calle del Sordo, 31, antes Exposición Extranjera, sirve los pedidos. En provincias sus depositarios. (A.)

EL COLEGIO DE SAN FRANCISCO DE

enseñanza agregado al Instituto de San Isidro, y dirigido por el Presbítero D. Ramon Escudero y Saez, tiene abierta la matrícula desde 1.º al 15 de Setiembre. Se admiten internos y medios pupilos. Los reglamentos y prospectos se darán gratis en el establecimiento, calle de Regueros, número 9. (1 G.)

Editor responsable:

DON MANUEL DE TOMÁS.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 54.